

# EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 4 Marzo 1915.

Número 9.

## EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL  
CON 16 PAGINAS Y CARICATURAS  
SE PUBLICA LOS JUEVES

REDACCION Y ADMINISTRACION  
ALBERTO AGUILERA, 52, MADRID

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid y provincias, 1,50 pesetas trimestre, 3 semestre, 6 año.—Ultramar y Extranjero, 10 pesetas año.—Pago adelantado.—Corresponsales, 1,50 pesetas 25 números.—Número suelto 10 céntimos.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

## La política de tertulia y comité

El partido republicano tiene hoy la misma organización que hace cuarenta años. Las mismas tertulias, los mismos comités, los mismos casinos y casinitos. Una vida mezquina, lánguida, de puertas adentro. En el salón de actos adornan las paredes retratos de Salmerón, de Ruiz Zorrilla, de Castelar, de Pi, de Figueras, de los jefes actuales, de los diputados de la minoría parlamentaria. Con los de los jefes y diputados alternan los retratos de los grandes periodistas del partido y de los mártires de la causa. Si el casino es de abolengo progresista hay también un retrato de Prim. No falta nunca, sobre la mesa presidencial, un gran cuadro que representa á la República. En este salón se celebran los «meetings», y las reuniones del comité en pleno y juntas generales. Contiguas al salón, hay dos ó tres habitaciones; una sirve de secretaría; en las restantes se juega al tresillo ó á algún otro juego igualmente honesto. La secretaría suele ser á la vez biblioteca. Hay algunos libros y algunos periódicos.

No os podéis formar idea de la infecundidad de esos comités. Lo mejor que puede ocurrir es que sea obra de un viejo republicano, intransigente y atrabiliario intratable, incapaz de hacer nada que no sea enfurecerse discutiendo y dar tremendos puñetazos sobre la mesa. En torno de estos «santones» se congrega, sobre todo en los pueblos, la gente

que frecuenta los casinos; los «santones» hablan, hablan...; cuentan historias de la Revolución, refieren las persecuciones de que fueron objeto, dicen lo que ellos hubieran hecho de haberse hallado en la situación de un Castelar, un Salmerón, ó un Pi; exponen proyectos y planes, que todavía tienen, para implantar revolucionariamente la República... Generalmente, en las ciudades los comités son grupitos que dirige un aspirante á concejal. Cuando el jefe llega á ser concejal y á tener una influencia, el grupito se convierte en un grupo; así se han constituido los cacicazgos republicanos de que, por ejemplo, está lleno Madrid. A esos grupitos y grupos van á parar todas las chinchorrerías del barrio, todas las rencillas y querellas de vecindad, todas las insignificantes pequeñeces de distrito. Las sesiones más borrascosas del comité se celebran cuando se discute sobre un cargo electivo ó se ventila un agravio personal. Cuando se trata de estas menudas cosas, esos minúsculos organismos políticos son capaces de una pasión y de una violencia extraordinaria. Estos temibles infusorios son el peor enemigo de la organización republicana. Los desaciertos y traiciones de los jefes son nada en comparación de la labor disolvente, anárquica, de esos abominables comités, de los cuales son hechura los personajillos ridículos que, después de encumbrados, osan encararse con los maestros y discutir su obra y su vida grande y gloriosa.

Estos comités, repetimos, son de una infecundidad pétrea. Su labor se reduce á la crítica personal, á la murmuración y á la chismografía. Son incapaces de la más pequeña actividad social. No han creado nunca una escuela digna de este nombre, ni una cooperativa, ni un dispensario médico. En el barrio, las gentes ignoran en absoluto que en tal casa hay un círculo político. Este círculo no da señales de vida; no suena, no hace ruido; no preocupa á nadie, ni interesa á nadie; no irradia cultura, ni calor de solidaridad; no es un laboratorio de ideas, ni un hogar con el fuego siempre encendido. Cuando, entrada la noche, el conserje da media vuelta á la llave y se retira á dormir, nada hay dentro que respire, que aliente; sólo quedan las fichas del dominó, y, sobre una mesa inerte, algunos pape-

les, acaso unas listas electorales.. Nosotros desearíamos hacer una verdadera obra revolucionaria disolviendo todos esos comités y cerrando todos esos casinos y casinitos. Y diríamos á los correligionarios, tal vez un poco asombrados de nuestra actitud: ¡Al café, señores!

Si por haber yo combatido constantemente las organizaciones inútiles ó perjudiciales que tan razonadamente se atacan en el artículo anterior, han sospechado los lectores que es mío, se equivocaron de medio á medio. Es de *El Radical*, órgano en la prensa de Lerroux. Yo nunca supe hacer un artículo tan sangriento, (y no por falta de ganas), contra santones, comités, casinos, tertulias, etc., etc.

Que me place sobremanera, no hay para qué decirlo. Si hubieran escrito siempre todos los periódicos con esa sinceridad; otro gallo nos cantara.

Al leer ese artículo, me he dicho, ¿Si habrá sonado por fin la hora de que el sentido común llame, aunque modestamente, á las puertas del partido republicano, para que acaben de una vez los señores que *casinean, comitean, santonean, mangonean, bravuconean*, etc., etc.?

Y he estado á punto de prodigarle un aplauso, por lo mucho que he contribuido á que suene.

Mas no me he atrevido. Pudiera, como otras tantas veces, tomar por realidades las apariencias.

Tiempo habrá, si esa leve ráfaga de sentido común se convierte en sople vivificador.

## La suspensión de Cortes

Se han cerrado por tiempo indefinido. Ignoro las razones en que habrá fundado el Gobierno esta resolución.

Pero dándole vueltas al asunto, he llegado á sospechar si habrá sido por dar gusto á las oposiciones, especialmente á la republicana.

Se abría la Sesión muchas tardes sin que en los escaños que debieran estar ocupados siempre, hubiera más que tres ó cuatro individuos.

Otros días en que se trataba de asuntos importantes, como, por ejemplo, la votación del proyecto de Es-



cuadra, no había ni siete republicanos para presentar una proposición.

La mayor parte de sesiones consideraba la minoría haber cumplido con su deber, haciendo dos ó tres preguntas de escasa importancia.

Aquellos que, á juzgar por lo que dijeron á sus electores al solicitar su voto, iban á trastocarlo todo y á juntar el cielo con la tierra, hicieron una campaña insignificante al discutirse los Presupuestos, cuando esta es la que más interesa al país.

¿Y quién nos dice que no haya pensado en todo esto el gobierno para decidirse á cerrar las Cortes?

Cuando la oposición republicana, la más obligada á fiscalizar y condenar la conducta del Gobierno, nada dice, ¿qué mayor prueba de que todo marcha bien?

## La unión de los republicanos

Otra vez se ha puesto sobre el tapete el problema de nuestra unión.

Ahora ha sido la ocasión ó el motivo una manifestación de simpatía á Bélgica la heroica y la mártir, á la par que una protesta contra la política teutona que segunda vez ha fusilado á Ferrer, haciéndose intérprete del odio inquisitorial español.

La unión ha sido accidental, para un fin concreto; mejor que unión ha sido lo hecho una alianza momentánea.

Eso y no otra cosa será también el homenaje al general Joffre.

Pero la unión de los republicanos para el fin primordial, de reinstaurar la República que asesinó Pavía; esa rectificación de nuestra historia que imponen nuestro decoro y el deber de salvar á la patria que agoniza entre las garras del régimen monárquico teocrático; esa unión de que tanto se blasona y que existe únicamente en los labios sin anidar en los pechos, continúa siendo un deseo de unos cuantos abnegados, amantes, sinceros de la República y de la Justicia.

Nakens, con una constancia y una abnegación inconcebibles en quien ha visto derrumbarse bajo la acción de desconsoladores fracasos tantas generosas y nobles tentativas de unión, continúa impertérrito predicando desde EL MOTIN la salvadora idea de la organización de los republicanos por provincias para llegar á una unión sólida, estable, fructífera.

En el último número de EL MOTIN, se transparenta, sin embargo, el desaliento, pese á su fe. Su idea no halla eco; ni se la aplaude, ni se la discute. ¿Como si la salud del republicanismo nos fuera cosa indiferente!

Llega Nakens en su decaimiento momentáneo de ánimo, hasta á fijar

un plazo breve, pasado el cual, si su idea no prospera, si no halla calor de vida, renunciará á su propósito.

No deben los republicanos consentir que ese caso llegue.

Por abnegado, por constante—permítame el amigo Sr. Nakens que desde EL MOTIN le haga esa justicia—no se merece la desatención que implicaría el que su idea fuese desatendida, que pasase inadvertida, cuando los republicanos, cuando menos por espíritu de conservación y por decoro, debieran discutirla, enmendarla, corregirla, si de enmienda y corrección la diputaban susceptible.

Me temo que los republicanos, en su mayoría tocados del grave mal del *fulanismo* (republicanos de Mengano ó de Zutano; republicanos de un hombre, de un partido, de una bandería; republicanos de todo menos de la República), no se van á enterar de lo que les conviene, y luego, el día menos pensado, se despertarán desagradablemente sorprendidos, con los pies sujetos el uno por la corona, el otro por la tiara.

No quiero que Nakens se encuentre solo en la derrota; quiero con él saborear las hieles de una desilusión postrera; deseo acabar con él de ser republicano militante, libre de culpa.

En este pleito de los republicanos, digo lo mismo que en el pleito de los librepensadores, anticlericales y racionalistas. vengo diciendo sin que nadie me oiga: «Unirse, concertando la acción para conseguir un fin único, ó resignarse á desaparecer con vilipendio.»

Y conste que no digo esto porque estén próximos á abrirse los comicios en los cuales otra vez el pueblo habrá de fomentar vanidades, hinchar hombres vacíos, alentar instintos de dominación y autoritarismo mal encubiertos.

No; de las actas, que nos han perdido, que nos han inutilizado, que nos han deshonorado como partido, debemos huir como de la peste.

Habremos de volver á la política de las R R R.

Aquella que predicamos un tiempo en mítins memorables Lerroux, Menéndez Pallarés, Niembro, algún otro conspicuo y este insignificante ciudadano.

R. R. R. (República, Retraimiento y Revolución). Y parodiando el lema de la Cruz Roja digamos:

«In hoc signum salus.»

CRISTOBAL LITRAN

Badalona, 26-2-915.

Querido amigo Litran: Gracias por sus elogios. Unas cuantas palabras.

No recuerdo ahora, ó no lo he sabido nunca, en qué paró aquel ciudadano mitológico, llamado Sísifo, que se empeñó en hacer la unión republicana, digo, no, en colocar una peña en la cumbre del monte no sé

cuántos, peña que se le caía de los hombros ó de la cabeza (donde la llevara) al tocar la cima, y rodando, rodando descendía á la falda otra vez.

Pero sospecho que, aun siendo mucha su paciencia, no insistiría treinta y cuatro años en su empeño, y acabaría, fatigado ó aburrido, por decirle á la peña: «Anda y que te suba la madre que te parió.»

Que es lo que yo diré dentro de un par de meses, si la peña de la unión republicana no se coloca sobre la cumbre.

Que me da *il cuore* (*garlochí* en flamenco, *corazón* en castellano) que no se colocará.

Se necesita un gran esfuerzo para incorporarnos; tan abajo hemos caído. Y sospecho que carecemos ya de fuerzas para ello.

Y no sabe usted cuánto me alegraría equivocarme.

¡Por ahí!... ¡Por ahí!...

*Raza Nueva*, valiente semanario que se publica en Barcelona, recuerda en un artículo firmado por Alfonso Martínez Rizo, que en Noviembre último dejó de estar en vigor la llamada *Ley del Candado*, y que por consiguiente, desde aquella fecha pueden entrar y han entrado ya en España una porción de frailes y curas, especialmente de los expulsados de Méjico.

Y dice que el pueblo tiene mala memoria; que con esto cuentan siempre los gobernantes de mala fe; y que la prensa liberal y progresiva de España se ha hecho cómplice de esa vergüenza, añadiendo:

«Pero aún hay alguien más culpable: los diputados del pueblo, los que deben sus votos á los hombres libres, los que han conseguido esos votos con la condición de defender nuestras ideas.»

Esos diputados tienen la obligación de tener memoria, y sin embargo, han dejado pasar ese hecho; han dejado que muera la Ley del Candado sin agitar la opinión, sin hacer ni siquiera una protesta platónica en las Cortes.

Esos diputados han engañado al pueblo.

El pueblo ya está harto de farsantes.

Y si el pueblo se cansa mucho, puede suceder que se retraiga en las elecciones y no haya más diputados que los de nuestros enemigos.

Puede suceder, y ya se nota, una tendencia acentuadísima hacia el retraimiento electoral.

Puede suceder... y debe preocuparnos poco. ¡Para lo que nos sirven!

Pero también puede suceder una cosa.



El pueblo es una fiera y esos diputados son los domadores.

Y puede suceder, si un día se despierta la fiera malhumorada, puede suceder que un día la fiera se coma al domador.

Y puede suceder que al comerse-lo, al despedazar sus ropas con sus zarpas, para buscar sus carnes, le encuentre sobre el pecho un escapulario con un corazón goteante atravesado por espadas.

Y nos reiremos mucho.

Conviene que vaya extendiéndose y arraigando la idea de no acudir á elección de ninguna clase, mientras no se llegue á una inteligencia leal (como esto de leal quizás fuera demasiado exigir, diré sólo á una inteligencia basada en los intereses mutuos), entre los señores que, con razón ó sin ella (sin razón casi todos) han escalado los primeros puestos en el republicanismo.

Y á ver si por este medio logramos, (no que hagan nada provechoso, que acaso les fuera imposible por la falta de costumbre) sino que no perturben por lo menos lo que las provincias deben hacer (y que acaso no hagan).

Y en este deplorable supuesto...

Pero voy demasiado lejos.

No, no; creo todavía que los republicanos de provincias cumplirán con su deber.

## EL UNICO PROCEDIMIENTO

Tomando pretexto de un artículo en que *A B C* dijo que el nuevo general de los jesuitas el *Papa negro* era en doctrina de tendencias avanzadas y hasta un poquito tildado de modernista, *El Siglo Futuro* protestó en la forma grosera é injuriosa que acostumbra.

Y *A B C*, ni corto ni perezoso, contestóle en esta forma:

«*El Siglo Futuro* es de antiguo un profesional de la injuria y de la calumnia. Bastaría repasar su colección para demostrarlo documentalmente. Para este diario nunca existieron respetos humanos ni divinos si se oponían á sus intereses terrenales. Y por ser un profesional de la injuria y de la calumnia, no puede explicarse que periódicos como *A B C*, que ponen toda clase de respetos cuando combaten las ideas ajenas y guardan caballerosamente al adversario las consideraciones que deben siempre existir entre personas bien nacidas, esté dispuesto á hacerse respetar de los que creen que es lícito el insulto y la injuria para imponer su criterio ó defender sus intereses.

»Al querer *El Siglo Futuro* agraviarnos una vez más en su número

del pasado martes, se olvida de que le falta para ello autoridad moral.

»Desgraciadamente, las leyes de España no son como en Inglaterra, los Estados Unidos, Suiza y Alemania. Aquí se puede impunemente, sobre todo si el que ofende ejerce un cargo parlamentario, insultar y zaherir á la persona más respetable, sin temor de exponerse á la sanción de los Tribunales de justicia. La sociedad, por su parte, mira despectivamente á quien no pone los medios para reparar los agravios que se le inflieren. ¿Qué recurso le queda por lo tanto, al que uno y otro día se ve insultado sin razón ni motivo? O poner evangélicamente la otra mejilla, si tiene vocación de mártir y de santo, ó hacerse respetar por la violencia.

»Cuando en España existan leyes verdaderamente liberales como existen en los países citados, que castiguen rápida y enérgicamente á los que atenten con procacidades de lenguaje á la libertad de pensamiento de los demás; cuando la sociedad rechace de su seno á los que quieren imponerse á gobernantes y gobernados por los procedimientos hoy en uso, ningún hombre prudente, honrado y digno se verá precisado á tomarse la justicia por su mano para defender su honorabilidad y su decoro. Y cuando esto sucediese estaría igualmente vedado á *El Siglo Futuro* hacer ciertas campañas sin correr el riesgo de encontrarse en su camino con el fiscal de S. M.»

A este ataque, de sobra mesurado tratándose de un papel como *El Siglo Futuro*, respondió éste citando cánones y más cánones contra el duelo y preguntando al ministro de Gracia y Justicia si iba á consentir que sigan los duelistas gozando del privilegio odioso que disfrutaban.

Con este motivo, recuerdo lo que más de una vez he dicho: que ante la procacidad de la chusma que se ampara de la religión para insultar, injuriar y calumniar impunemente, debemos los periodistas emplear un procedimiento.

No el de contestarles con cortesía, por que fuera igual que tratar de convencer á una víbora de que no debe destilar veneno.

Ni el retarlos á cumplir deberes de honor, por no ser esta palabra de su vocabulario.

Ni acudir en queja á los tribunales, por que esto equivaldría á reconocerles beligerancia para ofendernos.

Pero así como apaleamos al burro que nos suelta una cox, así debemos, al tropezar con el neo injuriador ó calumniador, darle de bofetadas, ó escupirle, ó meterle un almacán de suela en salvo sea la parte.

¿Que chilla como una marica espantada, que acude un guardia, que

vamos á la prevención de donde pasan el parte al juzgado municipal, que se celebra un juicio de faltas, y que nos condenan? Pues se paga la multa y hasta otro insulto, otra injuria ú otra calumnia, en que se sigue el mismo procedimiento.

Que el remedio es bien sencillo el más negado lo ve.

¿Que injurian? Un puntapié.

Y luego mano al bolsillo.

## FETICHES DESGRACIADOS

Un periodista francés ha dicho, hablando de lo que ocurre á los de la profesión con motivo de lo que escriben acerca de la guerra:

«Un periodista recibe á menudo cartas de sus lectores, y á menudo también las injurias son más que las felicitaciones. Debemos despreciarlas. Tenemos de nuestra misión otra idea que la de servir diariamente al público la especie de mentira que le agrada. Recientemente recibí uno de los más ricos *stocks* de invectivas que me han dirigido en mi existencia de periodista. Se me trataba de pescado podrido. A juicio de ciertas personas, carece de patriotismo y se hace sospechoso de las más negras traiciones, si que diariamente no vaticina que Alemania está con el agua al cuello, que Guillermo II es un loco, que los *Boches* revientan de hambre y están desmoralizados, que nuestros soldados los degüellan á miles con escarbadientes. Si tal estado de ánimo no ofreciera inconvenientes, habría que respetarlo. También yo sería capaz, como otro periodista cualquiera, de derrotar á Von Kluck con la pluma si así se consiguiera antes la victoria. Desgraciadamente es peligroso en política el abuso de la mentira. Los más embrutecidos pueblos del Africa Ecuatorial acaban por azotar y quemar sus fetiches después de adorarlos. El pueblo que no tiene el valor de vivir fuera de la mentira no es digno de vivir.»

Alabo al autor de esa razonada página, por el odio que siente hacia la mentira, y le agradezco en el alma que nos haya dado la noticia de que los pueblos del Africa Ecuatorial azotan y queman á sus fetiches. No los creía tan superiormente civilizados.

En cuanto reuna dinero en cantidad suficiente para costear los gastos del viaje, iré á estudiar la civilización aquella, y á la vuelta me dedicaré á propagarla en los Casinos del partido, por ver si logro convencer á los republicanos de que los fetiches no deben ser inviolables; y que, si no precisamente azotarlos ni quemarlos, convendría azotarlos antes de dejar de rendirles culto, y arrinconarlos en el desván de los trastos inútiles.



## Condiciones de paz

«Cada vez me afirmo más en la idea de que los hombres que no saben morir á tiempo, se exponen á contradecir su vida en un momento de perturbación ó flaqueza; y me echo á temblar pensando que á mí pudiera ocurrirme eso.

Después de haber fustigado con excesiva dureza á cuantos en sus últimos años vacilaron y se contradijeron, lo mismo en religión que en política, no me faltaría más para ser despreciado después de muerto, sino incurrir en su misma flaqueza, bien poa debilidad cerebral, bien por ese vago temor á lo desconocido que acomete á los espíritus mejor templados cuando se aproxima el momento de desaparecer.

Y hablo de este modo, porque de algún tiempo acá siento así como barruntos de que pudiera yo ser presa de ese temor. Y sólo de pensarlo me extremezco. ¡Yo dudando! ¡Yo vacilando en mi fe antirreligiosa! ¡Yo dando ese ejemplo de cobardía! Si encontrara medio de escaparme á la cara, la cubriría de saliva ahora mismo, por no haberse caído de vergüenza sólo ante esa suposición.»

Esto escribí hará próximamente un año, lo mandé á las cajas, y al ver la prueba, me indigné contra mí mismo, y no lo publiqué. Pero no la rompí. Quise conservarlo como recuerdo sonrojante de mi duda.

Hará unos seis meses que, revolviendo papeles, encontré la prueba, la leí, y si he de ser sincero, no me causó el mal efecto que antes; hasta me pareció que merecía la pena de meditar si, ante la incógnita de lo eterno, debía yo, por mal entendido orgullo ó por necia terquedad, empeñarme en mantener mis negaciones, desde el momento en que había penetrado en mi cerebro la duda.

Hace ocho días volví á leer la prueba, y la verdad, si no fuese por miedo al qué dirán, que tantos buenos propósitos tuerce, acaso me hubiera decidido á confesar públicamente los temores que invaden mi espíritu ante la proximidad de mi fin. ¡Pero es tan duro confesar que se ha vivido engañado y tan bochornoso retractarse!... El error tiene también sus pudores, y creo que todos deben respetarlos. Bien está la humildad en el que yerra, pero opino que debe detenerse en el dintel de la humillación.

Pensando y pensando en esto, se me ha ocurrido, para aminorar en parte el mal efecto que producirá entre los míos el paso que estoy

resuelto á dar, proponer á la Iglesia que, en compensación, y para que no me resulte tan humillante, me conceda algo que dé á mi conversión carácter de pacto ó convenio, ó si se quiere, de paz firmada sobre bases equitativas. Por ejemplo:

Yo me comprometo desde hoy á declararme católico y á la hora de mi muerte recibir los sacramentos, si la Iglesia accede á estas mis pretensiones modestas, inspiradas todas en la doctrina de Jesús:

Que el Papa viva en la pobreza como vivió el Maestro.

Que los obispos coman, vistan, calcen y viajen como los apóstoles.

Que los curas sean castos, ilustrados y tolerantes.

Que los frailes cumplan sus reglas, y no profanen niños, ni se odien.

Que los jesuitas no intriguen, ni capten herencias, ni corrompan los cerebros ni los corazones.

Que las monjas hagan vida penitente en todo y no sean bachilleras ni enredadoras.

Que las Hermanas ejerzan la caridad gratis, saturándola de perfume de piedad, y que no acaparen ansiosas para ellas lo que demandan para los pobres.

Y, en fin, que todos los servidores de la Iglesia y guías del rebaño, se distinguan por su humildad, su moralidad y su mansedumbre.

Me parece que no es mucho pedir, puesto que ellos dicen que todo eso constituye su doctrina.

Vea yo todo eso en lo poco que me resta de vida, y juro y perjuro ingresar en el gremio católico á la hora de mi muerte, que adornaré con irrecusables testimonios de arrepentimiento fervoroso.

Y así ganaremos todos, menos la impiedad, que en España recibirá entonces golpe rudo.

Quedo aguardando la respuesta, para comenzar, en el caso de ser afirmativa, á reaprender de viejo el catecismo de Ripalda que aprendí de niño, y que he olvidado por completo en estas tracamandanas que con la Iglesia me he traído.

Y de que yo cumplo lo que ofrezco, pruebas mil he dado en mi pecadora existencia.

Conque ¿acomoda el trato, ó no acomoda?

Aproveche la Iglesia la ocasión, ya que no todos los días se le presentará una tan favorable para confundir la impiedad.

Como advertirá, no le pido dinero por convertirme, como algunos otros librepensadores hicieron: me contento con que practiquen todos sus miembros las virtudes de que alardean, para que no se les cierren las puertas del cielo.

Ya que no he podido lograr en treinta y cuatro años, ni con exhortaciones piadosas, ni consejos sanos, ni cariñosas fraternas, traer al clero al buen camino, á ver si lo consigo ofreciendo mi impiedad en holocausto en el altar del sacrificio.

¿Y qué haya un mártir más, qué importa al mundo?

JOSÉ NAKENS

## Cine clerical

### Entre casadas

I

Salita adornada con cierta coquetería; muebles de mucha vista, pero baratitos. Doña Laurea, dueña de la casa, jamona exuberante, rubia, y casada; Doña Mercedes, delgada, morena, muy alicalada, casada; está de visita.

—¡Oh! Pues yo consigo de Aurelio todo cuanto quiero...

—Pues, hija, yo no. Y eso que le mimo, le atiendo, y le cuido como á un chiquillo.

—Pues ahí está el mal... Cuanta más blanda te hagas, peor.

—Sí, pues bonito es él para irle con humos y con despotismos. ¡Tiene un carácter! En cuanto no se hace lo que él quiere se pone hecho una furia... Precisamente el otro día tuvimos una escena espantosa: empujando en que había de ir yo con él á casa de las de Trujillo, y yo que no... Casi, casi, creí que iba á llegar á ponerme las manos encima...

—¡Qué horror!

—Y delante de los criados, que es lo que más siento... Luego no la tienen á una respeto...

—Pues, hija, somos muy distintas... Yo manejo á mi Aurelio como á un muñeco, y lo que yo quiero se hace siempre. Que yo digo que sí, y el que no; pues ¡zas! le niego aquello, y se pone más blando que un guante.

—¿Aquello? ¿Y qué es eso?

—Es una solución que me dió el P. Ardiz en el confesonario, cuando los Padres tenían interés en que Aurelio les recomendara al fiscal del Supremo aquel pleito que tenían con unos menores de Jerez. El resultado fué magnífico, y yo, en vista del éxito, amplié el recurso para todo lo que me convenia. ¡Son tan listos estos Padres! ¡Oh, lo que á ellos no se les ocurra!...

—Bueno, pero todavía no me has dicho en qué consiste tu famoso secreto.

—Es muy sencillo... Pero, ¿no me has comprendido todavía? Vaya, eres angelical, chiquilla... Ven, acércate, te lo diré al oído, no sea que anden escuchando los criados y se enteren...

Las dos señoras cuchichean, doña



## EL MOTÍN



¡Lo que hacía trabajar antiguamente el Diablo a los pobres frailes!

Ayuntamiento de Madrid



Laurea se pone colorada y se rie, asintiendo con la cabeza.

## II

Ha pasado una semana. Las mismas, y en la misma habitación.

—Vamos, ¿qué cuentas? ¿Acerté yo ó no?

—Hija, no sabes cuán agradecida te estoy; en cuanto noto barruntos de oposición me encierro en mi torre de marfil y... Al principio Enrique se mostró sorprendido, después intrigado, y por último furioso... En tonces presentaba mi alegato de peticiones, capitulaba, y yo... rendía la plaza.

—¡Ja! ¡Ja! ¡Es delicioso! Ese P. Ardiz vale una mina... Nada, nada, ya lo sabes: en cuanto te pongan el veto en algo, *abstinencia de carne...*

—Cosa muy en carácter ahora que estamos en cuaresma.

Las dos ríen alborozadas...

FRAY GERUNDIO

## CHISPAZOS

Lo que nos va costando ya la guerra, según estos datos que trae *La Epoca* del día 24:

«No sólo se ha perdido en la exportación la progresión constante en los últimos años, sino que se ha retrocedido en más de 180 millones de pesetas respecto del año pasado. Las bajas en la importación de animales vivos y de primeras materias, que suman otros cien millones, son otra indicación de la gravísima crisis para la economía nacional.

«Las bajas en la exportación, prescindiendo del oro y la plata, se cifran así:

Animales vivos.....	12.932.539
Primeras materias....	75.354.037
Substancias alimenticias.....	95.973.544
	184.260.120

*Aumento en artículo fabricados.....* 1.964.916

*Baja líquida.....* 182.295.204

«Eso es lo que la guerra ha costado, de momento, á la agricultura y á la minería españolas. Entrando en detalles, que otro día examinaremos, se aprecia que algunas producciones han mejorado, aumentando considerablemente su exportación; pero esos son casos particulares, que no alteran la observación sobre el que se compensan con esas transitorias ventajas parciales.»

Faltaría saber ahora la parte que en azuzar el instinto feroz germano toman los elementos esos de quienes *La Epoca* nos cuenta que salen gananciosos con la ruina general. Seguramente serán de los que alardean de patriotismo.

¡Son tantos los señores de Krupp y los señores Dum-Dum que viven de la matanza general!

## Suscripción "Cruz Roja"

Pesetas

Suma anterior.... 7562'45

Esteban Solana, (Santa Cruz del Retamar).....	10'00
Antonio Resena, 1'00.—José Coma, 1'00.—Francisco Font, 1'00.—Joaquín Armisen, 1'00.—Juan Fusté, 1'00.—Carlos Barraceta, 1'00.—Raimundo Ruffandis, 1'00.—Baudilio Balart, 1'00.—Juan Casas, 1'00.—Antonio Solanas, 1'00.—Antonio Solé, 1'00.—Juan Camell, 0'50.—Armisto, 0'50.—A. B., 0'50.—José Bonet, 0'25.—Angel Mira, 0'25. (Todos de Gracia, Barcelona).....	13'00
Juan A. Fandiño (Oviedo). Joaquín Higuera (Pernambuco).....	5'00
Petra Hernández (Matanza)	1'25
Angel Medina (Meadowbrook).....	1'10
Claudio F. Rua (Gijón)....	4'00
Vicente Segarra (Vall de Uxó).....	1'00

Suma y sigue..... 7602'80

## Designios ocultos

En la noche del 24 del mes último se verificó un robo de alguna consideración en el magnífico Santuario de la Virgen de la Misericordia, situado á un kilómetro de Reus.

Los ladrones abrieron los armarios apoderándose de la corona que regaló el Rey el año 1904 para la coronación de la Virgen, un bastón de mando del general Prim, una placa de Isabel la Católica, la faja del general conde de Cheste, un báculo muy artístico y la mitra del gran obispo de Astorga, un caliz de plata y algunos otros objetos de escaso valor.

Sin la previsión de los administradores del Santuario, dice un periódico, el robo hubiera tenido más importancia, pues las joyas más valiosas están depositadas en el Banco de Reus.

No aplaudo el hecho, no. El robo debe ser condenado cuando no se realiza por una nación, ó un cuerpo de Ejército ó un regimiento siquiera; es decir, cuando no puede aplicársele el nombre de botín. Y cometido en un hogar sagrado, la condenación debe ser más dura.

Pero después de condenarlo, séame permitido exponer una duda.

Es sabido que nada ocurre en el mundo sin permisión divina.

Es indudable que las vírgenes y los santos hacen milagros.

Luego cuando la Virgen de la Misericordia no se ha dignado realizar el de que las manos de los ladrones quedasen paralizadas al tocar las alhajas, como otras veces ha ocurrido, prueba indudable es de que Dios no lo ha querido esta vez.

Yo no quiero ni debo penetrar en sus designios; en esto soy de la opinión de aquel fraile que decía:

El divino poder jamás disento:

Sé que si El quiere nos convierte en bruto.

Pero no creo que sea irreverencia pensar, que tal vez haya permitido el robo ese, para que vuelvan á la circulación esos miles de pesetas amortizadas en el santuario sin provecho para nadie, en unos tiempos en que perecen de hambre y frío tantos seres redimidos con la preciosísima sangre de su Hijo queridísimo.

¡Son tan ocultas las vías por donde se manifiestan al hombre los efectos de la Justicia divina!

## San Guinefort, perro y mártir

Supongo enterados á todos los lectores de EL MOTIN de la historia de San Ganelón. Roberto Robert nos la relata con todos sus pelos y señales en *Los Milagros*, cuya obra publica, en la actualidad, este periódico.

Todos recordaréis que San Ganelón fué, antes que santo, un perro valeroso y fiel que murió por defender la vida de un hijo de su amo, amenazada por una serpiente. Como ya sabemos, esto pasó en Auvernia reinando Ludovico Pío; pues bien, hay más, como dijo el otro: el siglo XIII también enriqueció el santoral con otro bienaventurado de la misma extirpe que San Ganelón; San Guinefort... perro y mártir.

He aquí lo que sobre el particular nos dice Alfredo Raimbaud en su *Historia de la civilización francesa*:

«Este santo fué en vida un perro galgo, al que su amo mató injustamente de una estocada. Habiendo sido, algún tiempo después, arrasado el castillo de aquel señor, los campesinos vieron en el suceso un castigo del cielo y tributaron honores divinos al pobre perro Guinefort. Las madres llevaban los hijos enfermos á su tumba y allí se realizaban curas milagrosas. En vano el monje Esteban de Bourbón intentó destruir superstición semejante, mandando desenterrar el cuerpo del galgo, que fué quemado en una hoguera; la creencia no pudo ser arrancada; Guinefort, santo y mártir, es venerado todavía en Villeneuve de



Dombes (Francia) como patrón de la parroquia, donde continúa curando las enfermedades de los niños.»

Sería curiosa una detenida y profunda investigación acerca del origen del nombre de muchas santas y santos, pues no tendría nada de extraño que, al igual que en los dos casos citados, viéramos por ahí siendo objeto de veneración á algún mico elevado á la categoría de santo por el fanatismo y la estupidez humana.

Tal vez haya algún lector que, dando el parecido entre *Ganelón* y *Guinefort*, crea que se trata de hacer dos relatos de lo que es uno solo; pues bien; son dos casos completamente distintos como verá el más exigente, á poco que se fije.

*Ganelón* debutó como santo milagroso reinando el hijo de Carlomagno, Ludovico Pío, y esto ocurría el siglo IX de nuestra Era, mientras que su colega *Guinefort* subió á los altares en el siglo XIII; de modo que, si las matemáticas no engañan, hay cuatro siglos de diferencia entre uno y otro santo. Apuremos aún más la demostración, pues á mí me gusta dejar las cosas completamente rematadas. ¿Y si en el siglo XIII hubo algún rey en Francia que se llamara Ludovico Pío, no podría existir alguna confusión y nos quedara la duda de que pudiera tratarse del mismo reinado, y por ende del mismo santo? Para demostrar que no puede existir tal confusión, si no basta la diferencia de cuatro siglos que dejamos señalada, les diré á ustedes que los cuatro reyes que hubo en Francia en el citado siglo, no tenían nada de Píos. Véase la lista: año de 1223, Luis VIII, el *Simple*; 1226, Luis IX, el *Santo*; 1270, Felipe III, el *Atrevido* y 1285, Felipe IV, el *Hermoso*. ¿Se quieren más explicaciones?... ¡Ah!, se me olvidaba; todo este alarde de erudición no me ha costado más de una peseta. Hago esta aclaración no me vayan á confundir con algún sabio alemán. ¡Aún hay clases!

SIMÓN CERREJÓN

## Leyendo Cánones

(CONTINUACIÓN)

En el número del 3 de Septiembre del año anterior, y por disponer de más espacio que dedicar á la guerra europea, interrumpí esta Sección. Hoy la reanudo por ser instructiva y amena y habérmelo pedido varios lectores.

CONCILIO DE REIMS, año de 1049.  
Cánon 5.º «Se prohíbe exigir cosa alguna por dar sepultura, bautizar ó administrar la Eucaristía.»

Se ve por este cánón que la costumbre de cobrar por todos conceptos era ya común á los sacerdotes de todos los países en el siglo XI. Verdad es que en los anteriores había ocurrido lo propio. Y sigue ocurriendo lo mismo.

6.º Los Clérigos «no llevarán armas, ni irán á la guerra.»

Los que suponen que el espíritu batallador nació en el clero español en el siglo pasado, advertirán que estaban equivocados: siempre fueron sus individuos gentes de armas tomar, y que si tenían tanto gusto en administrar el bautismo como en romperlo.

7.º Los «Clérigos y los legos no prestarán á usura.»

Pensaba yo que la severidad que los Concilios celebrados en siglos anteriores desplegaron contra los clérigos usureros, habría surtido los efectos deseados. Desgraciadamente no fué así, cuando este de Reims tuvo que insistir en la materia.

CONCILIO DE RUAN, año de 1048 ú 1050.

11 12 y 13. «Se prohíbe á los Eclesiásticos el suplantarse unos á otros.»

Aunque no expresa ese cánón en que actos ó funciones se suplantan, deduzco que no debía ser en el ejercicio de las obras de misericordia, pues entonces no hubiera intervenido el Concilio. Esto no quiere decir que yo suponga que se suplantaban los sacerdotes en el afecto de las devotas, ó en los cargos eclesiásticos bien retribuidos.

CONCILIO DE WINCHESTRE, *Vintonense*, año de 1076.

6.º «No se celebrará la Misa con cerbeza ó agua sola, sino con vino mezclado con agua.»

Si las palabras de la consagración son las que obran el prodigio de convertir en sangre de Cristo el agua y el vino, parecería natural que produjesen igual efecto en cualquier otro líquido: la gracia debe estar en ella, no en él. Pero los teólogos han arreglado este intríngulis, diciendo que la consagración sólo puede surtir efecto sobre especies adecuadas.

SIGLO XII

CONCILIO DE LONDRES, *Londinense*, año de 1102.

1.º «Se condena la simonía, y se depone á algunos Abades culpados de ella.»

He dejado de copiar muchos cánones que trataban de este asunto, como de los que prohibían la usura, la embriaguez, el trato libidinoso

con mujeres, etc., por no incurrir en pecado de pesadez. Y si copio este ahora, es únicamente por demostrar la ineffecta de los Concilios para corregir todo vicio arraigado en el sacerdocio. En el siglo XII tenían que lanzar las mismas anatemas y condenaciones que en el primero y el segundo, porque maldito el caso que los clérigos hacían de ellos.

2.º «Se prohíbe á los Obispos el ejercer las funciones de los Magistrados civiles, y se les manda vestirse de un traje conforme á su estado, y tener siempre consigo personas de una vida irreprehensible, que sean testigos de sus acciones.»

Metiéndose en jurisdicciones ajenas, vistiendo cada cual como se le antojaba y entregándose á la satisfacción de todos sus apetitos, así vivían los obispos á los mil y pico de años de la Era cristiana, á pesar de haberse celebrado ya millares de Concilios en que se les prohibían todas esas cosas. Si las leyes civiles no hubieran sido más acatadas que las eclesiásticas, aún se hallaría la Humanidad en estado salvaje.

Continuará

## Consultor de feligreses

Los curas ofrecen el cielo á las almas del purgatorio.

Suponiendo que el purgatorio y el cielo existan (lo cual es ya mucho suponer) ¿cómo prueban que se ha verificado la traslación? Y no probándola ¿tienen derecho á cobrar nada por ese servicio?

—No, no lo tienen; mas no hay otro remedio que creerlos bajo su palabra. Acuda usted á los tribunales en demanda de justicia contra cualquiera que haya dejado de cumplirle una cláusula de un contrato, y se la harán cumplida. Pero acuda demandando á un clérigo por no haberle demostrado que ha cumplido lo que ofreció *por cuanto vos contribuisteis*, de trasladar al cielo un alma del purgatorio, y es muy posible que dé usted con sus huesos en la cárcel.

Para evitar estas dudas y estos disgustos, sólo hay un medio: abstenerse prudentemente de solicitar de ellos ese servicio.

LIBROS NUEVOS

## Cosas que he dicho

Más cosas  
que he dicho



# Los milagros

por

ROBERTO ROBERT

Ciego es quien se resiste á las evidencias de ciertos milagros.

Sucedió en cierta ocasión...

Este milagro que voy á contar también es falso; pero lo referiré ahora para que no se me olvide.

Un hereje holandés se fingió católico creyente, como hacen todavía unos pocos millones de hombres, y exparcó el rumor de que, habiéndose disparado de noche una pistola, las balas se habían aplastado blandas é inofensivas, al dar con un escapulario Carmelitano que traía al pecho.

Corrió la voz, se celebró el portentoso, se fortaleció la mermada fe pública, pero...

Algunos hombres piadosos, cristianos viejos y católicos á macha martillo, se picaron de ver que un novato empezase la carrera haciendo milagros de tanto mérito, cuando ellos, con tantos años de novenas y trisagios, no habían logrado ni siquiera sacar el premio gordo.

Quisieron, pues, que se averiguase el caso, y como el análisis desvanece tantas ilusiones, resultó averiguada la falsedad del holandés, el cual vino á confesar que todo lo había fingido para ir á contar luego á los herejes que nuestros milagros eran todos falsos, supuesto que él mismo nos había hecho tragar uno de su propia hechura.

No dice la historia cuántos palos se le dieron, pero sí que sufrió el tormento del fuego rabiando.

¿No había de rabiarse, siendo hereje?

Los que padecen dolor de muelas rabian por antonomasia.

Están en su derecho.

Pero es el caso que en muchas capillas, iglesias y monasterios se jactaban antiguamente de poseer verdaderos dientes y muelas de Santa Apolonia, dentista ó sea abogada de los que padecen dolor tan fiero.

Y se cuenta de un Papa que mandó recoger aquellas reliquias, y que hubo las suficientes para cargar un carro.

Pues bien, que en todas partes del mundo hubiese necios bastantes para creerse poseedores de muelas de Santa Apolonia, podrá no ser milagro, pero lo parece.

Gusta el hombre de milagros porque son raros; pero así que abundan un poco, le fastidian.

Así los israelitas muertos de hambre en el desierto, recibieron con gran júbilo el maná que no sólo llovía milagrosamente, sino que milagrosamente también sabía lo que á cada cual se le antojaba.

Pues al fin y al cabo se fastidiaron del maná y hacían de él sacrílegas pelotillas y sacrílegamente se las tiraban unos á otros.

Preguntáronles cómo hacían desprecio de aquel manjar doblemente milagroso y respondieron:

—Porque empalaga que á donde quiera que uno mire no ve sino maná y más maná.

Una persona decente, César Baronio, trabajó muchísimo en borrar de los libros de la Iglesia los falsos prodigios, y por cierto que pasó largos años en la tarea.

Eso sí, lo hizo á conciencia y sólo dejó los verdaderos.

En el siglo XVII se trató de canonizar á un santo.

Recogieron datos y se halló que iba recomendado con noventa y tantos milagros.

La Sagrada Congregación los examinó detenidamente, y sólo halló uno bueno.

Parece que quien hace un buen milagro es santo hecho y derecho.

Pues no señor. La Congregación, para demostrar que era escrupulosa, suspendió dar dictámen favorable, hasta que el santo hizo otros milagros igualmente bien hechos.

Entonces sí que no titubeó y le echaron las firmas en el expediente.

Muy antigua es la maña de adular los géneros coloniales y toda sustancia alimenticia en general; antigua es la falsificación de la moneda; pero muchísimo más antiguo es el uso de los milagros falsos, y si no me engaño, todos mis lectores tendrán noticia de los que en competencia con Moisés, que los hacía verdaderos, quiso fingir Aaron, quien hubo de quedar corrido y avergonzado viendo descubiertas sus trampas.

Mas no por eso escarmentaron los contrabandistas milagreros, y esto es tan cierto, que Santo Tomás, San Buenaventura y Alberto el Grande afirmaban en su tiempo ser tan bien fingidos los falsos milagros que ya no era posible distinguirlos de los verdaderos.

Y aun en nuestros días, con motivo de las llagas de Sor Patrocinio, de la Santa de Benabarre y de la Santa de Badalona, la prensa impía, aunque sólo desea pervertir al vulgo sencillo, ha contribuido á desvanecer

el prestigio de muchos milagros de quincalla.

En 1745 decía un fraile español ó si se quiere gallego:

«Una de las causas que mantienen en sus errores á innumerables sectarios, es el descubrimiento que han hecho de la falsedad de muchos milagros que publicó como legítimos la imprudente piedad de algunos católicos, y habiendo hallado en esta materia mucho que no es verdad, se propasan á creer que todo es mentira.»

Y el mismo fraile cita en su apoyo al mártir Tomás Moro, que ya había increpado duramente á los católicos fingidores de milagros, llamándoles enemigos ocultos de la fe.

Y el mismo fraile cita igualmente en su apoyo á Melchor Cano, que no con dureza, sino con honda pena, se lamentaba de las muchas fábulas contenidas en varios libros de vidas de santos, diciendo: «*Dolenter hoc dico, potius quam contumeliose multo á Laercio severius vitas Philosophorum scriptas, quam á Christianis vitas Sanctorum*», etc.; lo cual viene á significar que más embustes había en lo que escribían los defensores de nuestras verdades, que en las obras de los mismísimos hijos de la mentira.

Y aquel mismo fraile... no parecía fraile.

Leed, leed á San Gregorio, no el pequeño, sino el grande, y veréis cómo de un espontáneo boleó se levanta un difunto y soltándose á hablar cuenta todo lo que pasa allende la vida.

Leed á San Macario y á Gregorio de Tours y á San Bonifacio y á Veda, y al obispo Prudencio y á otros mil mucho más dignos de ser leídos que *Las mil y una noches* donde todo es patraña sobre patraña y ni siquiera sirve para coger el sueño.

Dentro del círculo piadoso tenemos donde escoger en estas materias: ahí están los viajes de San Brandan, que fué á darse un verde por el infierno; el sermón de Gregorio VII sobre el mismo país, la Cueva de San Patricio, y no canso más; porque sin salirme de España, á Dios gracias, en punto á bellotas y milagros, no tenemos nada que envidiar á nadie.

Apenas destetada la Iglesia católica parece bromal ya salieron falsas las actas de San Pablo y Santa Tecla, y le quitaron el empleo á un presbítero del Asia que confesó ha-

(Continuará.)

TIP. LA ITALICA, VELARDE, 12, MADRID